

## EL ILMO. SR. DR. D. MIGUEL CASTILLEJO GORRAIZ Y SU AMOR POR LA ACADEMIA

Joaquín Criado Costa

Académico Numerario

---

Somos pocos, muy pocos, los miembros de esta Casa que como Académicos Numerarios hemos sido testigos de excepción de los casi cincuenta últimos años de vida de la Corporación. Y menos aún los que hemos vivido los acontecimientos “a pie de calle” por haber ocupado cargos directivos durante esas casi cinco décadas.

En base a ello puedo decir que el Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Castillejo Gorraiz fue uno de los más destacados protagonistas de la vida académica en esos años.

Es cierto que no se caracterizó por su asistencia a las sesiones con asiduidad, pero sí por su amor a la institución, puesto de manifiesto de forma continuada e intensa y en las mil ocasiones puntuales que se presentaron, siendo la primera la cesión en precario de la casa número 9 bis de la calle Ambrosio de Morales a la Academia para sede oficial de la misma. Es verdad que no la cedía personalmente Castillejo sino el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, presidido a la sazón por el M. I. Sr. D. José Padilla Jiménez, Deán de la Catedral, pero Castillejo, que era el Director de la Obra Social y Cultural, fue quien gestionó la cesión, así como la puesta a punto del edificio y la adquisición y colocación del mobiliario.

Ciertamente se podrían haber hecho las adecuadas obras de consolidación del edificio y las necesarias para darle una mínima funcionalidad, como la Caja había hecho con la sede de la Agrupación de Cofradías y con la de la Federación de Peñas, pero por razones que ignoramos no fue así. Por eso unos cuarenta años después, y a pesar de algunas actuaciones para conservar y mantener la casa llevadas a cabo con gran sacrificio por parte de la Academia, hubo que declararlo en ruina. De eso sabe mucho nuestro actual Director, D. José Cosano, por haberlo vivido y sufrido en primera persona.

Volvamos a Castillejo. Si D. Francisco Martín López fue el primer edil cordobés —en el periodo de alcalde de D. Julio Anguita— que aumentó considerablemente la subvención municipal a la Academia, Castillejo propició el primer importante aumento de la subvención del Monte, que ascendió a 400.000 pesetas. En una línea ascendente, al dejar Castillejo la presidencia de Cajasur, la subvención era de 37.500 euros, que tras algunos años y con los nuevos propietarios bajó a 3.000 euros, que se mantienen hoy.

En una ocasión, recién llegado a la dirección D. Ángel Aroca, un antiguo trabajador de la Academia denunció a nuestra Corporación de manera claramente injusta y falta de ética. El juez de turno entendió que el asunto no debía sustanciarse judicialmente y comisionó al secretario judicial para que se pusiera de acuerdo a las dos partes. El trabajador aceptó recibir la mitad de la cantidad

solicitada en principio. Como las arcas académicas estaban vacías, amén de varias e importantes deudas pendientes, la Junta Rectora acordó recurrir a Castillejo, quien dio órdenes para que la Caja aportara la cantidad demandada, no sin lamentar el tener que sufrir la injusticia cometida con la Academia.

Para congresos, jornadas, ciclos culturales, publicaciones y otras actividades científico-culturales, Castillejo, a través de Cajasur, siempre aportaba su granito de arena, que a veces era una roca de gran tamaño por el grosor de la ayuda.

En otra ocasión nos invitó a comer en el Palacio de Viana a unos que ya han fallecido y a otros que estamos aquí presentes, como el Sr. Aroca Lara y yo. A los postres nos preguntó si a la Academia le interesarían las casas n° 7 y 9 de la calle Ambrosio de Morales. Era cuando se pensaba en comprar una parte de la casa n° 11 de la calle, que había sido Residencia de Jesús Abandonado. Con nuestra respuesta afirmativa Miguel Castillejo expresó su deseo de escriturarlas cuanto antes. Encargó un proyecto de obra, después de vender la casa n° 7, a los arquitectos D. José Luis Lope y D. Arturo Ramírez, que lo cuantificaron en 200 millones de pesetas. Tras algunas negociaciones previas al comienzo de las obras, Castillejo estaba dispuesto a librar el dinero, pero la Delegación Provincial de Cultura y la Gerencia Municipal de Urbanismo, conjuntamente unas veces y otras por separado, se encargaron de abortar tan ilusionante proyecto.

Recuerdo que Castillejo nos preguntó: “¿Con este proyecto conseguiremos la mejor sede académica de España?”. Respondí yo que posiblemente sí. Y Miguel añadió: “Pues adelante”. Pero no fue adelante por las trabas de la absurda burocracia de las administraciones públicas que impidió que el dinero se librara —cosa no difícil para Castillejo— por no haber comenzado las obras a su debido tiempo.

Vendida la casa n° 7 por consejo de D. Miguel, con ese dinero y con el de otras aportaciones, se derribó la casa n° 9, se excavó un sótano para destinarlo a almacén de biblioteca y se construyó un nuevo edificio, sin terminar, en el n° 9, contiguo al 9 bis, propiedad del Ayuntamiento y cedido en uso a la Academia, hoy en ruinas y con reiteradas e incumplidas promesas de la Corporación Municipal de consolidarlo y con frecuentes gastos para la Academia sobre todo en relación con otros edificios también contiguos y propiedad de terceras personas.

El de Castillejo fue un magnífico proyecto que se quedó sin terminar por desidia o cosas peores de las administraciones públicas y por la terrible crisis que arrolló al mundo, más sentida en Europa, y en concreto en España, que en otros lugares.

Mucho debe la Academia a Miguel Castillejo. Y los Académicos, como él mismo puso de manifiesto en un aciago día en una sesión en la que dio noticia de las cantidades globales que la Caja que presidía había desembolsado en publicaciones, en congresos, en ayudas y en préstamos a la Corporación y a sus miembros.

Luces y sombras de un gran hombre, de una gran persona, porque en él todo era grande: sus muchas virtudes y sus inevitables defectos, por los que solía pedir perdón.

Había nacido Miguel Castillejo Gorraiz el año 1930 en la villa cordobesa de Fuente Obejuna y pronto pasó al seminario diocesano cordobés de San Pelagio,

ordenándose sacerdote después de haber destacado por su inteligencia y su tesón. Allí escribió algunos poemas que posteriormente estudió nuestro compañero el doctor Gahete Jurado.

Ejerció el ministerio sacerdotal en Hornachuelos, Fuente Obejuna y Peñarroya-Pueblonuevo, antes de conseguir en reñida oposición la plaza de canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba y de ejercer como párroco del Sagrario de la misma catedral.

En función de su cargo de penitenciario, fue patrono del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, después Cajasur. Ejerció como Director y Presidente de la Obra Social y Cultural de la Caja. Para ello y para su ministerio religioso, se había preparado a fondo en Teología, en Filosofía, en Sociología y en Economía, de la mano del sabio dominico Fray José Todolí Duque, catedrático de la Universidad Complutense que había sido rector de la Universidad Laboral de Córdoba.

Castillejo obtuvo, por su preparación, varias licenciaturas y algunos doctorados, como el “honoris causa” por la joven entonces Universidad de Córdoba.

Como tuvo siempre una clara vocación docente, dedicó una parte de su tiempo a la enseñanza, comenzando por el Seminario Diocesano.

Fuimos compañeros de claustro en la Escuela Normal de Magisterio y en la Facultad de Filosofía y Letras, lo que me permitió ser testigo directo de su bonhomía y de su preparación intelectual.

El Dr. Castillejo llegó a la Academia de la mano de su compañero canónigo y entonces amigo D. Manuel Nieto Cumplido el día 21 de febrero de 1974. Leyó un trabajo de presentación como Correspondiente titulado “La Escuela española de la Paz” que versó sobre los teólogos-juristas del Siglo de Oro, después de haber sido presentado por el Dr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Director entonces, que como es costumbre inveterada hacía la presentación de todos o casi todos los Correspondientes.

No habían transcurrido dos años cuando el 27 de noviembre de 1975 D. Rafael Castejón, D. Manuel Nieto y D. Juan Gómez Crespo presentaron la propuesta de Castillejo para Académico Numerario dentro de la Sección de Ciencias Morales y Políticas.

El 20 de abril de 1978 leyó su discurso de ingreso como Numerario, que llevó por título “Séneca, ex-monista y trascendente”, al que contestó D. Manuel Nieto Cumplido.

Como hemos dicho, no se caracterizó D. Miguel Castillejo por su asiduidad a las sesiones académicas; sus obligaciones, decía él, no se lo permitían. Por eso pedía siempre que su obligación de asistencia se le “convalidara” por ayudas a la Academia que ponían de manifiesto su “amor a distancia” a la institución. Amor hecho obras y expresado en enorme afecto como el que ponía en la Misa que anualmente celebraba en la capilla de San Bartolomé como preludeo a los actos del Día de Góngora hasta que la enfermedad se lo impidió.

La Academia nunca le agradeció lo suficiente ese amor que le profesaba a la institución que había creado otro penitenciario como él, Manuel M<sup>a</sup>. de Arjona

y Cubas, en 1810, aunque le dedicó la clausura del curso 2013-2014. La escasa asistencia al acto de hoy pone de manifiesto lo que decimos.

Pero el nombre del Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Castillejo Gorraiz permanecerá indeleblemente unido con letras de oro a la Academia, a SU Academia, como él solía decir, no obstante haber pertenecido a otras varias, a cuyas ceremonias de ingreso en las mismas tuve el honor de asistir en mi condición de Secretario General del Instituto de Academias de Andalucía. También en esos actos derramaba su amor a esta de Córdoba.

Descanse en paz D. Miguel Castillejo, el compañero y amigo Miguel, que llevó una vida plena de valores y que siempre supo dar y, lo que es más importante, darse a los demás, entre ellos los aduladores interesados que lo rodeaban y los envidiosos e insidiosos que lo vituperaban. Estoy seguro de que a todos los perdonó. A todos, desde luego, les dejó la herencia de la Fundación Monseñor Miguel Castillejo y a los Académicos el irrenunciable amor a esta Casa, desde el respecto y la consideración a todos sus miembros.

He dicho.